

# Sombras del ayer...

Por: José Huerto Wong

**E**s la hora del crepúsculo en el mundo, la garúa impregna el paisaje con su aliento, así, pretende lavar la sociedad.

Meditaba, entonces, airado, habló Zaratustra:

*“Olvidáis a los ancianos, tenéis ojos crueles, miráis lascivamente a los que sufren... ¿Es que, vuestra voluptuosidad, no ha hecho más que enmascararse y la llaman compasión?”*

Simultáneamente y bajo la luz del manto lunar, entre la bruma rizada, haciendo eco a esta opinión, se oyó la voz tronante de Friedrich Nietzsche:

*“Humanos desdeñosos de esta triste y vacía existencia, en este universo de energía sin principio ni fin, que no aumenta ni disminuye, solo cambia su hedonismo, que envilece en un devenir insaciable de abandono en avance y retrocción, dionisiaco mundo de eterna procreación del: “Más allá del bien y del mal”... sin designio, a menos que haya un designio para el humano en este; “Eterno retorno a lo mismo”... ¿habrá una solución a este enigma?”*



Me siento inclinado a pensar sobre los secretos resortes de nuestra naturaleza, así un sentimiento de malestar me invadió, frente a estas voces, presentí la insolidaridad e incompreensión del mundo. La lluvia, bañaba las casitas de cartón y madera podrida, que cubren por millares los cerros marginales de Lima-Callao, pueblo de migrantes olvidados ¡Una deuda interna por saldar! divagando, llegué a una “Casa de reposo, para adultos mayores” mi primera impresión fue, que era un local frío e inhóspito y abrigaba dolor, soledad, pena, y abandono... ¿Por qué sucede esto?... rememoré, un antiguo pensamiento chino de Lao Tse:

*“Anciano, te enteras que no interesas a este gentío, a este existir insolidario. Pero... tú deseas a todos felicidad..., día llegará para que esto sea así... ¡Tú serás sabio!”*

Continué analizando y poetizando la realidad, observé a un personaje que miraba las lejanías... era un anciano que escrutaba el horizonte... ¿Esperaría algo? tal vez, al viento con voces antiguas de imágenes idas que lo absorbía; recordé un pensamiento de Fernando Galicia, aconsejaba:

*“Él ha llegado a su edad con ganancia, su gente quedó en el camino, sus sueños también... pero es sabio, lo respetan. La Catrina le coquetea... quiere llevarlo. Él de la vida ya no se queja, logró todo lo que se propuso, así que... ¡Cuando gustes Catrina! dice él”.*

Cuentan los cronistas que las personas mayores, ejercieron fuerte influencia política, en la antigüedad, ellos gozaron de gran respeto, luego esto se fue diluyendo. Cicerón explicó que:

*“Los hombres viejos, son como el vino... la edad agria a los malos y mejora a los buenos”*



A este pensamiento, se unió Mencio quien arguyó:  
*“Saber lo que es bueno y no hacerlo, es torpe... la eterna sabiduría de los ancianos, aconseja concretar lo bueno”.*

En la sociedad moderna, existe un saldo negativo con la vejez; nuestro ámbito pragmático pregona que: “El fin justifica los medios” esto promueve el consumismo (masificación)... que es el origen del mal que vivimos; la ignorancia atiza la cuestión. Frente a lo dicho Mark Twain aconseja:

*“No discutas ni compartas con ignorantes, ellos, te harán descender a su “bajo nivel” y tratarán de convencerte, dada su experiencia en acciones e ideas torpes”*

Pero... ¿Es que puede suponerse, acaso que estas acciones sean diferentes de los seres que las han engendrado y que por ello, no testimonien modos efectivos de cambios auténticos? Al respecto, René Descartes sentencia:

*“En esta, mi vejez, daría todo lo que sé, toda mi sabiduría y experiencia; por la mitad de lo que ignoro”*

Ahora bien, sé que tengo, perfecta certeza sobre esta mascarada, con la que vivimos. Pero también atisbo una luz restauradora que se desarrolla silente y, es que:

*“En este paisaje, se presiente detrás de las nubes, las estrellas y detrás de ellas, el cielo enorme, desmedido proyectando su ley, su orden sobre todos los seres de esta ruda soledad que llamamos vida... ¡Debe haber, para todo una recompensa y un castigo”.*

Lo expresado: ¿Queda en el ámbito de la contingencia?

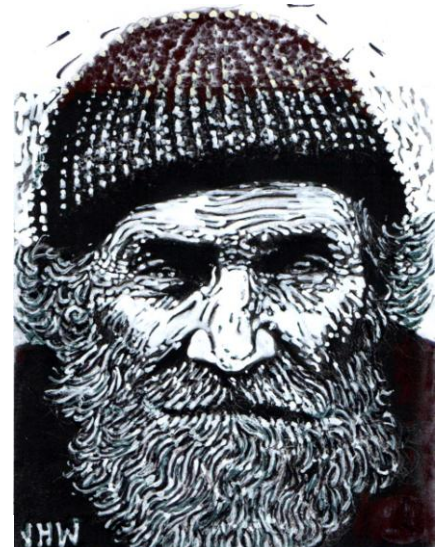
En el paisaje, continúa el anciano pendiente de sus recuerdos de cuando joven aún, nada lo detenía... y corría tras la alegría del ideal!

Me acerco al anciano, respetuoso, sentí su fragilidad, le dije: “Hoy, es el Día del Padre”... ¡Feliz día viejo!, me miro tiernamente, sonrió... ¡gracias!; siguió mirando hacia lontananza y murmuró: “Esta huella de mi camino... es la sombra larga que retrocede a mi espalda, hacia la noche va, se aleja, todo de la senda al final se esfuma: la niña y el amor; el placer y el dolor, la juventud y la vejez, sueños y merecimientos ¡todo termina!”

El zenit, anuncia la hora... la hora de la despedida... el viejo agita la mano, antes de ir más lejos.

El poeta Tung-po versifica: **Viento amigo**

Cuando...  
el viento canta,  
el pasado retorna,  
al ideal  
y la alegría...  
corro



Invierno 2018